

Consideraciones acerca de la cultura por José Martí, su influencia en Juan Marinello

*Considerations about the culture by José Martí, its influence on Juan
Marinello*

MSc. Andria Torres-Guerra

andriatorres@infomed.sld.cu

Universidad de Ciencias Médicas de Holguín, Cuba

Resumen

Los procesos de globalización ejercen su influjo en todos los campos de la vida social, económicos, políticos, ideológicos y culturales. Es precisamente en este último ámbito donde se manifiesta la contradicción entre el espíritu humanista de la cultura y por otra parte, las amenazas a las identidades y a los valores que cualifican el género humano. Superar este dilema solo es posible si se recurre a la riqueza del pensamiento social universal y a las concepciones de los intelectuales que han incursionado en la temática, tal es el caso de Juan Marinello Vidaurreta, quién aportará una visión holística de la cultura, al reflejar el ser esencial del hombre y la medida de su ascensión, sustentado desde un enfoque martiano-marxista.

Palabras clave: globalización, cultura, raíces de la cultura martiana, humanismo cultural en Juan Marinello, identidad cultural

Abstract

Globalization processes exert its influence in all fields of social, economic, political, ideological and cultural life. It is in this last area where the contradiction between the humanistic spirit of culture and on the other hand manifests, threats to identities and values that qualify mankind. Overcoming this dilemma is only possible if we resort to the wealth of universal social thought and conceptions of intellectuals who have dabbled in the subject, as in the case of Juan Marinello Vidaurreta, who will provide a holistic view of culture, reflecting the be essential measure of man and his ascension, supported from martiano - Marxist approach .

Keywords: globalization, culture, roots of Marti culture, cultural humanism in Juan Marinello, cultural identity.

Introducción

La cultura en Cuba cuenta con una base de ricas confluencias y de asientos migratorios, proceso que se aceleró a partir del encontronazo, descubrimiento, conquista y colonización; la asimilación de culturas foráneas se fundió con los elementos endógenos en formación para dar como resultado un producto autóctono: el criollo. Arduo proceso, largo, difícil, de zigzagueos, retrocesos y búsquedas, que acompañó en sus avatares al de creación de la identidad nacional; en ocasiones, lo precedió; en otras, fue arrastrado por él.

(...) las bases de la nación residen en ese mosaico diverso del que todos formamos parte, un pueblo de intelectuales, obreros, campesinos, activistas políticos, portadores de tradición y memoria diversas marcadas por la localidad, por la raza, por la edad, por el género, que compartimos angustias, dificultades y celebraciones festivas. La creación artística y literaria constituye parte de esas complejas redes culturales (...) Complejo tejido de vida, memoria, costumbres, formas de convivencia, celebraciones, imágenes artísticas, la cultura nutre el imaginario popular y cristaliza en los símbolos sagrados de la patria (Pogolotti, 2016).

La multiplicidad y diversidad de los componentes étnicos y culturales, la resistencia feroz de la metrópoli española a la independencia de Cuba, y el crisol de las guerras anticoloniales, marcaron de modo muy particular el nacimiento y los primeros pasos de la identidad cubana frente a la maquinaria desculturadora del capitalismo moderno, empeñado en hacer una versión sintetizada y sin grandes problemas de la cultura humana en general y de sus diversas variantes según las experiencias de cada grupo humano. Dilema que revela las amenazas entre las identidades y los valores que cualifican el género humano, el pensamiento y el espíritu humanista de la cultura. Simbiosis que confirma a la cultura como la: “(...) estructura asimiladora que digiere materiales extraños y que evolucionan sin perder por ello la conciencia de su identidad. Esa asimilación le enriquece y no puede afectar a su destino” (Anta Diop, 1982, p. 4). Por lo que deviene en tarea esencial para los estudiosos de la cultura y la identidad cubana profundizar en esta dirección, a través del pensamiento martiano y de su anticipadora concepción cultural, en pensadores cubanos que nos antecedieron, tal es el caso de Juan Marinello.

Desarrollo

Cualquier examen que coloque en el centro de la atención el problema de la cultura resulta hoy altamente complejo, en la medida en que requiere considerar las múltiples acepciones, definiciones y cuestiones que contienen los diversos análisis realizados desde diferentes aristas. La singularidad humana en la historia universal radica en que el hombre toma conciencia de su propia existencia, de su pertenencia a la naturaleza y se plantea como exigencia descubrir y descifrar el misterio de lo desconocido. Es el único ser viviente que tiene ese reto, de ahí nace la cultura hasta convertirse en segunda naturaleza. Ella es, a la vez, claustro materno y creación de la humanidad. No hay

hombre sin cultura y esta no existe sin el hombre y este afán por descubrir lo lleva al extremo de intentar encontrar el sentido de su creación (Hart, 2016).

Importa entonces precisar, a los fines del estudio de esta problemática, que la cultura define, ante todo, el modo socialmente condicionado de relacionarse los seres humanos entre sí y con su primera naturaleza. Contiene el conjunto de las creaciones materiales y espirituales realizadas por la sociedad y que en principio cada generación recibe de las que le anteceden, al tiempo que las despliega y le funcionan como indicador y condición de -y para- su propio desarrollo humano. Se concreta en la interacción práctica de los seres humanos con ese conjunto de realizaciones y entre sí, en aras de interpretar, asimilar, producir, reproducir y transformar la realidad social y natural en espacio y tiempo determinados históricamente.

En ese proceso, la cultura no se agota con la afirmación definitiva de una tradición establecida, con relación a la cual, lo nuevo puede ser legitimado o hasta suprimido, aunque no se desentiende de ella justamente por darse como movimiento histórico de carácter dialéctico.

El conjunto de producciones culturales sirve de medio para subjetivar la realidad, proyectar su acción en ella y ejecutarla de modo recurrente, al integrarse en los comportamientos y en nuevas realizaciones. De tal modo, la cultura es reveladora del grado de elaboración humana que se verifica en la calidad de las relaciones sociales que -como sustancia suya- brotan de dicha producción social y expresan el grado de libertad posible del ser humano.¹

En el caso de Cuba durante el primer tercio del siglo XIX, Varela, Luz y Caballero² pensarían sobre los problemas de la universalidad y la autenticidad de la cultura y sus manifestaciones en el ámbito del país, junto a intelectuales de las más diversas ocupaciones como Arango y Parreño, José Antonio Saco, entre otros, los que aportarían valiosas ideas desde diversos campos del saber o del arte al proceso de formación de la conciencia nacional cubana. Punto culminante de este pensamiento será indudablemente la obra de José Martí, figura síntesis de este siglo, quien veía el acceso a la cultura, al conocimiento, no como fin en sí mismo, sino como medio para lograr mayores niveles de perfectibilidad humana y mejores formas de convivencia y eticidad. Para Martí (1963, p. 301): “(...) la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la

¹ Como considera Armando Hart: “...la cultura no es algo accesorio a la vida del hombre, está comprometida con el destino humano y ejerce un papel funcional en la historia...en ella hacen síntesis los elementos necesarios para la acción y el funcionamiento de la sociedad como organismo vivo” (Hart, 1997, p. 5).

² Consúltense de Escalona Delfino, J. A. (2011). *Algunas consideraciones acerca del proceso de formación del ideario martiano: Cuba, España, América Latina y Estados Unidos*. *Santiago*, 125(2), 158-190.

República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura”. No se puede obviar su apreciación sobre el vínculo orgánico hombre - naturaleza, sin separar esta del hombre como dos partes irreconciliables y excluibles la una de la otra.

En Martí al igual que en Marinello constituiría España³ un hito esencial en su formación como ser humano y revolucionario, al conocer la realidad de la metrópoli y nutrirse de la cultura hispana, formación que tuvo como base la línea de pensamiento de José Agustín Caballero, de Varela a Luz a través de la impronta espiritual de Rafael María de Mendive, delineando aspectos que devendrían raíces esenciales para el desarrollo posterior de la propia identidad nacional en desarrollo: el culto a la verdad, el rechazo a la autoridad, la búsqueda de caminos nuevos de desarrollo del pensamiento humano, la formación de una conciencia patriótica y la defensa de valores espirituales, develándose la huella de lo cubano no solo en el proceso de asunción y asimilación crítica, sino en virtud de la propia creación, teniendo en cuenta la contribución realizada desde su inserción en la vida cultural de la época. Es por ello que, junto a su conocimiento, admiración y apreciación de lo mejor de la cultura cubana, hay que considerar su propia intervención a través de las conferencias y discursos, lo que enriquecería notablemente algunas veladas y homenajes desde la tribuna, otro de los caminos en los que converge con su discípulo Juan Marinello, al consagrar su vida a su estudio e interpretación⁴.

Las fuentes esenciales de la proyección literaria martiana residieron en los clásicos del siglo XVIII como Gracián, Santa Teresa, Quevedo, Calderón... los cuales cita Juan Marinello en sus Dieciocho Ensayos Martianos (1980) y Cintio Vitier en su artículo “España en Martí” (1995) así como sus juicios sobre los poetas románticos españoles (Morales, 1995, pp. 98-106). Asimismo, se ha valorado por Cintio Vitier (1995, pp. 96) que: “(...) fuera del arte literario, el arte de que más supo Martí fue la pintura. Adoró la pintura española y, sobre todo sus maestros, a Velázquez y a Goya (...)”. No puede obviarse así lo que representó este espacio - tiempo español en la formación cultural de José Martí, idea validada por Marinello cuando señala:

Está en el verso y en la prosa de Martí, muy visible, muy viviente y muy sostenida, la marca de España. La llevaba en la sangre canaria y valenciana; la heredaba sin hurtarla. Su posesión pasmosa de lenguas y culturas, la genuina universalidad de su visión, no podían apartarlo del dominio enérgico, carnal, pleno, de la lengua de sus padres. Martí sabía que la vida necesita raíces permanentes (...) (Marinello, 1980, p. 48).

³ España va a formar parte ya de su vida, no solo porque allí concluyó su etapa de estudiante, tuvo sus primeros amores, sino que al conocer al pueblo español pudo diferenciar las dos Españas, lo que le permitiría después asimilar lo mejor de su cultura y comprender la esencia del desarrollo de la sociedad española, del colonialismo, e ir perfilando sus ideas en torno al carácter de la lucha revolucionaria en Cuba.

⁴ Los estudios sobre el pensamiento martiano son tan amplios como su propia obra. Desde inicios del siglo XX, en la misma medida en que se superaba - en el plano del pensamiento social- la profunda frustración del proyecto martiano y la consiguiente crisis que generó en el pensar desde la nación, comenzaron a aparecer los primeros estudios sobre José Martí.

Para ello uno de los aspectos esenciales de la formación cultural de Martí que estará presente en toda su proyección hacia la cultura, radicaría en la convicción de lo que representa: “(...) el talento que recorta asperezas, fortifica pueblos, endulza voluntades; por el talento redentor, sea cualquiera la tierra donde brille, por el talento unificador (...)” (Martí, Tomo IV, p. 178). Del que deriva radicales concepciones acerca de la educación como medio eficaz para alcanzar la felicidad y el mejoramiento humano: Ser culto es el único modo de ser libre. Ello explica por qué puede comprenderse, a partir de la real indagación martiana en las condiciones específicas de América Latina, su concepción del proceso emancipador que se fundaba en una política culta y pasaba por un accionar culto. Así quedaría declarado en el Manifiesto de Montecristi: “(...) guerra humana, benéfica y culta (...)” (IV, p. 100) y culminaría en una república basada en la propagación de la cultura como condición del florecimiento de las virtudes. Por lo que estimó el papel de la educación en la preparación para la vida, en el cultivo de los sentimientos que redimen a los hombres frente a los intereses que lo pierden. Lo fue descubriendo en la medida que hizo suyas las más altas realizaciones de la historia, la política y cultura patria, de las que asumió como tradiciones sagradas la eticidad y el ideal de emancipación nacional y humana, convirtiéndose en el más ferviente continuador.

En múltiples crónicas, ensayos y discursos develará la comprensión de la importancia de la historia y sus criterios en torno al método de estudio de la sociedad.

(...) ¿Cómo hemos de llegar al conocimiento de la humanidad futura y probable sin el conocimiento exacto de la humanidad presente y la pasada? Esta es una humanidad que se desenvuelve y se concentra en estaciones y en fases. Lo que pasa en algo queda. Para estudiar los elementos de la sociedad de hoy es necesario estudiar en algo los residuos de las sociedades que han vivido (...) (Martí, XXI, pp. 75 -76).

Aspecto este que le permitió a Marinello comprender que para Martí la historia era raíz nutriente desde la avidez del conocimiento, convertida en medio eficaz del devenir social y humano. Ello se conjuga con el carácter integrador que va a manifestarse posteriormente en las concepciones martianas a través de sus exámenes de la Guerra de los Diez años, de sus análisis de la propia historia latinoamericana, en sus valoraciones sobre diferentes etapas del desarrollo de la humanidad o en sus juicios sobre la formación y desarrollo de los Estados Unidos, entre otros. Así, historia y cultura estarán unidas, cada vez más, en su reflexión.

México sería otro punto de contacto entre ambos; unido a las múltiples experiencias e ideas esenciales que le aportarían a Martí⁵ el contacto con la historia, la política y la

⁵ “Aquí llegó con la cultura hispánica acumulada en Zaragoza, y con la rebeldía criolla que le dejara en el tobillo la huella indeleble del presidio. Y aquí, en el escenario mexicano, conoció más profundamente

cultura latinoamericanas. En ensayos como: Escenas Mexicanas, Guatemala, Las ruinas indias, Nuestra América⁶ por solo citar algunos, revela el problema del indio, la cuestión de la tierra, la deformación económica, el caudillismo y la anarquía política, la dependencia cultural, en fin, la necesidad de hallar soluciones propias ante la realidad específica de las dos Américas, sus diferencias palpables, el sondear sus raíces y asumir como propio lo auténtico aportado por los ancestros indígenas y reivindicar la obra creada tanto en el orden material como espiritual en el contexto de la cultura universal:

En México, en Guatemala, en Venezuela, en sus campos y ciudades, halló la otra madre histórica y telúrica, que lo completaba: su América mestiza. Se adentrará en sus problemas, participará en sus conflictos, conocerá sus vicios y virtudes, estudiará sus mitos, amará su naturaleza (...) (Vitier, 2000, p. 76).

Así entraría al torrente cultural martiano, la telúrica y policromática cultura americana, que lo cautivaría para toda la vida.

Al penetrar Martí en esa realidad tangible, cercana y decisiva, que llamaría Nuestra América, la manera de plantearse los problemas medulares de la época y especialmente, en la perspectiva y el enfoque de las soluciones que propondría para su tiempo y que ha llegado a nosotros con significativa lucidez: “(...) de vivir y pelear por la honra universal del hombre (...)” (Vitier, 2000, p. 74).

Brindó una percepción clara sobre la relación directa entre la naturaleza y la conformación de la cultura, superó de ese modo la vieja dicotomía entre la cultura y la naturaleza que esgrimieron algunos estudiosos. Con carácter preclaro, definió en Nuestra América: “No hay batalla entre civilización y barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza” (Martí, 1963, T. IV, p. 16). De este modo evidencia que la verdadera contradicción está en aquellos “eruditos” indigestos que menosprecian al hombre natural, porque no lo conocen y le adjudican el calificativo de bárbaros. Esos mismos eruditos inventan las diferencias entre las razas y alimentan los odios traicionando la verdadera naturaleza del hombre y el espíritu humano.

Leonardo Acosta (1971, p. 15) en *La concepción histórica de Martí* refiere como:

Al negar Martí la validez del argumento histórico de la conquista, y admitir la posibilidad de una continuidad de la cultura autóctona, está sentando las bases de una concepción de nuestra historia en la que lejos de comenzar esa en la conquista y desarrollarse en la colonia, queda bruscamente cortado el cordón umbilical que las unía

a América, supo de la nueva esclavitud asalariada”. Rodríguez, C. R. (1979). *Martí: Guía y compañero*. La Habana: Editora Política, p.109.

⁶ Célebre ensayo “Nuestra América” aparecido en enero de 1889, en el que resume con certeza su concepción de cultura partiendo del mantenimiento de aquellos elementos que la hacen auténtica y única aunque en interacción constante con el resto del acervo cultural humano. Se escribe en momentos en que se cernía sobre los pueblos de esta parte del mundo los peligros de anexión y absorción cultural por las grandes potencias capitalistas, incluyendo a los Estados Unidos, por entonces un paradigma para la intelectualidad y la gente con poder. Los que veían en esa nación vecina el modelo a seguir, el ideal de nación y la posibilidad de igualarseles.

a ambas.

Acosta deja clara la idea de que para Martí dentro de las tareas ideológicas de primer orden de los latinoamericanos se incluye el rechazo de los valores europeos y la reivindicación de lo indígena-americano, la desalineación del colonialismo y la superación del ancestral complejo de inferioridad y de que para lograrlo sería necesaria la unidad de los pueblos latinoamericanos.

Unido a este proceso, no puede obviarse lo que representó su fructífera estancia de quince años en los Estados Unidos, nación que detentaba el mayor poder económico y cultural de la época. La intensa vida cultural y el esplendor citadino, le permitió descubrir las grietas y vicios sociales que iban corroyendo la sociedad norteamericana, expuesto en los ensayos: Escenas Norteamericanas, Escenas Neoyorquinas y en testimonios de norteamericanos, fieles testigos de su aproximación, conocimiento y admiración de todo lo que se fue creando en ese tiempo.

Al comprender Martí el verdadero curso de los acontecimientos de los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX es revelador sus anticipaciones en torno a lo que este país sería en un futuro, avizorar el fenómeno del imperialismo y la dinámica de las injustas relaciones que esto condicionaría entre los países y regiones, especialmente en América Latina, en su economía, en el pensamiento, la cultura, la educación, la actitud ante la ciencia y otras facetas de la actividad humana.

(...) época de tantas mezclas (...), donde los pueblos copian desmedidamente lo de otros, sin ceñirse a sacar del estudio ajeno, aquel conocimiento de la identidad del hombre, por el que las naciones, aún rudimentarias, han de perfeccionarse y confundirse, sino bebiéndose por novelería, o pobreza de invención, o dependencia intelectual, cuanta teoría, autóctona o traducida, sale al mercado ahíto (Martí, 1963, T.V, p. 189).

Defendiendo el hecho de que los pueblos se conocieran, como hermanos que van a pelear juntos, en tal sentido gestó varios proyectos culturales⁷ en diferentes países en los que residió, para ello subrayó el rol de la cultura y de la autoctonía en la educación.

En el ensayo de Juan Marinello “Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de Martí”, señala como Martí es:

(...) un apasionado defensor del indio americano, pues cuando traza una estrategia de la creación latinoamericana está combatiendo contra toda injerencia deformante (...). Es

⁷ Compartimos el criterio del Dr.C. Elmys Escribano Hervis, como proyectos culturales gestados por el Apóstol los esfuerzos movilizados por él para la fundación de publicaciones y espacios para el desarrollo de la cultura, algunos ejemplos son: *La Revista Guatemalteca*. Guatemala, 1877. *La Revista Venezolana*. Venezuela, 1881. *La Edad de Oro*. Nueva York, 1889. Véase Escribano Hervis, Elmys “Aportes martianos a la cultura, la educación y la ciencia”, Curso 17 sello editor Educación Cubana. Ministerio de Educación, 2009, pág.12. *Fundamentó Martí su proyecto de renovación y modernización para América a través del vínculo necesario entre la historia, la tradición y la cultura, señalando los signos más vitales de la identidad latinoamericana.*

Martí el luchador antimperialista más esclarecido de su momento americano en virtud de su fiera hostilidad y de su inabarcable resonancia humana, a través de toda su escritura donde enarbolaba lo que llama la identidad fundamental humana (Marinello, 1975, p. 5).

Esta idea es compartida por Enrique Ubieta cuando reconoce que en Martí es posible hallar la síntesis inicial de la cultura moderna; después de él, el doble proceso de especialización e integración de las distintas direcciones de la cultura humanista continúa su juego de posibilidades (Ubieta, 1994). Ubieta aboga que en esta figura no solo está presente la indagación y la búsqueda de solución a los problemas actuales de Cuba, sino que aporta al campo de la historia de las ideas y de la cultura cubana. Volver a Martí implica siempre el encuentro con un material de frescura actual, a pesar de tratar problemas que enfrenta en la época que le toca vivir, al que habrá que volver como fuente de consulta y búsqueda de soluciones, concepción identificada por Marinello.

Pedro Pablo Rodríguez (1995, p. 48) destaca como: (...) El proyecto Martiano resulta revolucionario por dos razones: por buscar la eliminación de las fuentes de las desigualdades polares creadas por la colonia, y por pretender afianzar una identidad y una cultura que sustentase una independencia política absoluta. Con ello el cubano quería ser obra para todos los tiempos, es decir, ordenar el futuro de su país, de las Antillas, de la América toda y del mundo por causas diferentes a los que en definitiva se establecieron, los que impusieron una nueva fase o etapa de la nueva sociedad moderna, sustentada también en las desigualdades sociales y entre los pueblos (...).

Roberto Fernández Retamar (1975, p. 74) en “De introducción a Martí” expresa como:

El pensamiento de Martí ha sido incorporado, asimilado, a la nueva conciencia. No poco de lo que dejó en el orden político, en lo educacional, en lo artístico (en el terreno cultural en general) sigue teniendo impresionante vigencia. Su preocupación política mayor, que lo llevaba de Cuba a “Nuestra América” y los Estados Unidos, sigue siendo hoy en esencia nuestra. Su obra se sitúa en los albores de la articulación de Cuba con el mundo. Esa articulación, hoy manifiesta, es la que permite ver en su soberana grandeza a José Martí “El más genial y el más universal de los políticos cubanos”.

Los aspectos señalados permiten demostrar que entre las raíces de la cultura martiana, junto a la tradición nacional, la españolidad y lo latinoamericano, se inserta coherentemente lo universal, en tanto asunción plena de la riqueza de toda la obra humana. Esto se puede observar en sus acercamientos a hombres y obras, representantes de la cultura europea y también de otras partes del mundo, porque: “Informado de casi todo lo que ocurría en las ciencias y aún en la tecnología de su época, Martí utilizó creadoramente sus conclusiones, sin afiliarse a ningún sistema ni a ningún método exclusivos (...)” (Almanza, 1995). No puede menos que asombrarnos su infinita capacidad valorativa, por cuanto supo deslindar entre lo verdadero y lo ficticio, entre lo esencial y lo superfluo.

No hay en Martí una postura excluyente, de la misma manera que no hay eclecticismo, planteamiento compartido con Reinerio Arce (1996, p. 47): “Martí no es hombre de

escuela ni de dogmas, sino hombre de ideas (...) Su pensamiento pudiera calificarse de abierto, integrador y dialéctico, sin que se le pueda poner etiqueta ni filiación a ninguna doctrina”. Ello confirma la sólida cultura que poseyó, a partir de las diversas fuentes que lo nutrieron y sirvieron de fundamento para su elaboración y enriquecimiento, así como, los horizontes que alcanzaría, y que siempre estarían enmarcados por una intencionalidad transformadora y humanista, otro de los puntos afines que se revelará en Marinello.⁸

La amplia y profunda plataforma cultural sustentada en las fuertes y fecundas raíces, someramente enunciadas, convertirían el accionar martiano en un modelo esencialmente singular y vigente, en la medida en que lo cultural propiamente deviene medio de interpretación y actuación. Ello se explica por su constitución integral, lo que le confiere un alto valor en la interpretación de la realidad. Por ello, no puede dejar de considerarse el lugar de la historia, la política, la ciencia, la técnica, el arte, la literatura, entre otras dimensiones y perfiles que le otorgan vastedad y singularidad en su época y en la nuestra. En sus reflexiones se aprecian los hondos conceptos culturales que matizan el sentido crítico de su asunción de lo mejor creado en el mundo en su época. Ello le otorgó solidez a la visión desarrollada de las tendencias políticas, científicas, técnicas, artísticas, literarias, en fin, de las tendencias más valiosas de la cultura universal como acumulación y creación, como expresión de las potencialidades humanas realizadas.

El ensayismo martiano irrumpió en el pensamiento cubano del siglo XX como liberación, construcción de una identidad a partir de realidades potenciales. Hacia él se avanzó a tientas, casi intuitivamente, como un acto de recuperación de identidad insoslayable y de cierto modo imprevisible.⁹

Marinello fue de uno de los estudiosos de la obra martiana que desde muy joven comprendió que la cultura martiana pasa por lo verdadero y auténtico, fuerza que adquiere esa integral asunción de las tendencias del mundo, ese reconocimiento y distinción de lo genuino por sobre lo efímero y falseado, verdadera posesión de lo más esencial del universo creado por el ser humano. A su criterio, un somero acercamiento a los horizontes culturales martianos exige examinarlos en conjunción con sus raíces, lo cual hace extraordinariamente difícil la tarea, al ser un “(...) hombre de muchas culturas y, por ello, de muchas resonancias (...)” (Marinello, 1980, p. 28).

⁸ *Quien asimiló creadora y críticamente, tanto el ideario de Marx, Engels y Lenin, así como lo mejor del pensamiento no marxista y marxista de Cuba, del resto de Latinoamérica y Europa.*

⁹ *En medio de la frustración y la rebeldía, el pueblo cubano forjó una cultura de resistencia que soñaba en versos de Guillén, pinta en la transparencias de Carlos Enrique y la mulatez de Wilfredo Lam, canta en los sones y las rumbas de cualquier barrio, se permite el hermetismo creador del Grupo Orígenes, hace teatro con Paco Alfonso y Piñeras y se vuelve compromiso político en esos Villena, Marinello, Carpentier, Carlos Rafael, Raúl Gómez García, para ir forjando con todos ese tronco fecundo de la cultura cubana al que constantemente se inserta el mundo.*

Al profundizar Marinello en la selva martiana le permitió entender que era para él, la cultura es el conjunto de la producción material y espiritual, y el proceso de autoformación del hombre mediante el trabajo creador, la educación y la participación en las transformaciones revolucionarias de la sociedad. Desde este presupuesto esencial encauzaría su trabajo desde diversos campos, al igual que el maestro, al advertir que:

Martí fue el único de los libertadores de su época que tuvo un sentido nuevo, avanzado, actual, de los problemas culturales de toda América. Fue el primero que vio el hecho cultural americano como una cuestión que había que observarla universalmente, y tener en cuenta la suma de elementos que lo integraban (...) Otros pensadores, Domingo Faustino Sarmiento y los contemporáneos de más calidad, como el mexicano Justo Sierra, fueron europeizantes y creyeron que la salida de América estaba en blanquearse.¹⁰

Comprende que Martí tuvo una idea distinta y más certera, entendió que la cultura americana debió ser un conjunto de los elementos que la integraban para dar una nueva cultura.

El reconocimiento de la libertad individual creadora en la cultura y su sujeción a leyes es indiscernible, al margen de la comprensión de lo que hace social al hombre. Cuando se comprende este problema -y Marinello es consecuente con ello, siguiendo a Martí- resulta fácil intelegir lo social no como una estructura asfixiante que ahoga la creación individual, sino como un proceso dinámico, dialéctico, engendrado por la actividad humana. Con ello se comprende cabalmente la historia social humana y la cultura como historia de su desarrollo individual, y así se evitan reduccionismos y simplificaciones en el abordaje de los dos polos que conforman esta unidad.

Al indagar en las fuentes nutrientes martianas, es consciente Marinello que para todo marxista verdadero, la cultura, la ciencia y el arte son valores esenciales sin los cuales no se puede entender la liberación humana.

Por ello entendió que la educación era el ingrediente vital, indispensable e inseparable, en función del mejoramiento humano, por lo que, dirigiría su empeño, en potenciar la cultura general del pueblo en las diferentes enseñanzas y la literatura. Hizo hincapié en aquellos que abrazaban la ideología del proletariado, la necesidad de la lectura, de nutrirse de lo más avanzado del pensamiento, no solo cubano, sino latinoamericano y universal: “(...) el verdadero marxista tiene que tener los mismos elementos de cultura que el que no lo es” (Báez, 2006, p. 97). Estaba consciente que era un proceso lento, pues había que lograr una cultura pareja y actual, junto a ella debería ir la visión dialéctica materialista de los problemas, por eso el marxismo se convertiría en un arma esencial, no solo para interpretar la realidad, sino para transformarla. Base esencial para entender su concepción integradora de la cultura vista como producción humana, como proceso y resultado de la actividad del hombre, creador y transformador, condicionada en su génesis y desarrollo por sus necesidades, intereses y fines. Ello le permitió indagar

¹⁰ Báez, L. (2006). *Conversación con Juan Marinello. La Habana: Casa Editora Abril.*

con fina sensibilidad los momentos gnoseológicos, axiológicos y comunicativos que se dan en este proceso.

La huella de lo cubano en la formación cultural de Juan Marinello no puede abordarse solo en relación con el proceso de asunción y asimilación crítica, sino en virtud de la propia creación, es decir, teniendo en cuenta la contribución realizada desde su inserción en la vida cultural de la época.

Uno de los núcleos esenciales abordados alrededor de toda su obra será precisamente la confluencia del pensamiento martiano y el marxismo, lo que permitió develar una concepción de la cultura - no sistematizada en una obra especial - dimanante de su cosmovisión del hombre como agente histórico-cultural, la que resulta reveladora para desentrañar múltiples problemas de carácter sociofilosófico de la subjetividad humana y su inserción cultural. Piensa la cultura como universalidad concreta que no solo expresa la esencialidad del hombre, sino además se integra como parámetro cualificador de su desarrollo, progreso y superación humana. Su método de aprehensión visual y crítico consistía en hallar, precisamente, los valores y momentos definitorios aparecidos en la síntesis superadora de lo uno y lo diverso, de lo provisional y lo concluyente.

En Marinello (1961, p. 17) “(...) lo estético se enhebra enérgicamente con lo ético”, al igual que Martí en torno al cuadro del pintor santiaguero José Joaquín Tejada, en el que considera que lo pensado y lo sentido confluyen en la obra valiosa, pues “(...) logra ver con sus propios ojos”, al tiempo que saca “(...) de sí el mensaje natural” (Martí, 1972, p.246). Actitud de profundo servicio humano, al aceptar como natural la unidad de lo artístico y lo ético, de lo circunstancial y lo duradero, de lo funcional y lo expresivo, de lo histórico y lo imaginario, estimar que en toda obra de arte donde se cumpliera la necesidad de su tiempo y espacio, se obtenía un producto típico y universal de valores trascendentes.

Ello constata la existencia de una teoría sustentadora de fundamentos raigales de la cultura como totalidad con base autóctona, resultado de lo más avanzado de la cultura cubana, latinoamericana y universal. Sus ideas saben seguir la lógica particular del objeto especial, sin obviar la complejidad, las diferencias específicas y la pluralidad discursiva a través de un “(...) lenguaje directo y tropológico como formas aprehensivas de la realidad por el hombre, inmanentes al quehacer filosófico y al discurso que lo encauza y lo expresa” (Pupo, 2006, p. 117).

Indagar en el pensamiento cubano es vital para entender el qué y el cómo, rescatar y enriquecer el sentido de pertenencia humano social y cultural, elevar la autoestima del hombre que encauce toda obra humana, prepararlo para oponerse al “presentismo” que niega el pasado histórico en función de afianzar el status quo establecido por los centros de poder.

Conclusiones

El conocimiento profundo de la obra martiana se convertiría para Juan Marinello en un modelo esencialmente singular y vigente, en la medida en que lo cultural propiamente deviene medio de interpretación y actuación, sin dejar de considerar el lugar de la historia, la política, la ciencia, la técnica, el arte, la literatura, entre otras dimensiones y perfiles que le otorgan universalidad y singularidad. Estudio que realizará en función del cambio social. Se constata en la obra de Marinello una concepción de cultura entendida como totalidad, al devenir medio esencial de interpretación y transformación de la realidad y del hombre, lo cual se manifiesta en una elevada e integral visión de las diferentes expresiones de la actividad humana desde la política hasta el arte, aportándole bases sólidas para nuevas aprehensiones, lo que resulta reveladora al desentrañar múltiples problemas de carácter sociofilosófico de la subjetividad humana y su inserción cultural.

Referencias bibliográficas

1. Acosta, L. (1971, julio-agosto). La concepción histórica de Martí. *Revista Casa de las Américas*, 67, 15.
2. Anta Diop, Ch. (1982, agosto-septiembre). Los tres pilares de la identidad cultural. *Revista Correo de la UNESCO*, 8/9, 4-7.
3. Arce, R. (1996). *Religión: poesía del mundo venidero: implicaciones teológicas en la obra de José Martí*. Ecuador: Ediciones CIAI.
4. Escribano Hervis, E. (2009). *Aportes martianos a la cultura, la educación y la ciencia*. Cuba: Sello editor Educación Cubana, Ministerio de Educación.
5. Fernández Retamar, R. (1975, noviembre-diciembre). De introducción a Martí. *Revista Casa de las Américas*, 93, 34.
6. Hart, A. (2016). *La cultura como segunda naturaleza*. Recuperado de http://www.josemarti.cu/cintio_hart/la-cultura-como-segunda-naturaleza/
7. Hart, A. (1997, mayo-junio). Fuentes y raíces del pensamiento antiimperialista de Martí. *Revista Casa de las Américas*. 90, 5.
8. Hart, A. (2006). *Ética, Cultura y Política*. La Habana: Orbe Nuevo.
9. Marinello, J. (1975, mayo-junio). Fuentes y raíces del pensamiento antiimperialista de Martí. *Revista Casa de las Américas*. 90, 5.
10. Marinello, J. (1961). *Conversación con nuestros pintores abstractos*. La Habana: Imprenta nacional de Cuba.
11. Marinello, J. (1980). *Dieciocho Ensayos Martianos*. Colección del CEM. La Habana: Editora Política.

12. Martí, J. (1963). *Obras Completas*. (Tomos VI, V y XIII). La Habana: Ed. Nacional de Cuba.
13. Martí J. (1972). Joaquín Tejada. En *Ensayos sobre Arte y Literatura* (p.246). Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
14. Pupo Pupo, R. (2006). *El hombre, la actividad humana, la cultura y sus mediaciones fundamentales*. Tesis doctoral. Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
15. Pogolotti, G. (2016). *Moriré de cara al sol*. Recuperado de <http://www.granma.cu/cuba/2016-05-13/morire-de-cara-al-sol-10-05-2016-23-05-52>
16. Rodríguez, C. R. (1979). *Martí: Guía y compañero*. La Habana: Editora Política.
17. Rodríguez, P. P. (1995, enero-marzo). *El proyecto de José Martí: una opción ante la modernidad*. Casa de las Américas, 198.
18. Ubieta, E. (1994, julio-septiembre). Martí, Varona y la tradición clásica del pensamiento cubano. *Revista Casa de las Américas*, 196, pp. 84-98.
19. Vitier, C. (1995, enero- marzo). España en Martí. *Revista Casa de las Américas*. Año XXXV, p. 198.